

Dos libros describen las penurias de los autores republicanos catalanes

Escritores en el exilio

GUILLEM SERRANO BOSCH
Barcelona

El exilio republicano se ha convertido en un tema recurrente del panorama literario actual. Recientemente se han publicado dos libros que abordan este trágico capítulo de la historia contemporánea de nuestro país: *L'exili violeta* (Editorial Meteora) y *Allez! Allez!* (L'Avenç), escri-

tos por Marta Pessarrodona y Maria Campillo, respectivamente. El primero es un ensayo que relata el exilio exterior e interior de varias intelectuales catalanas a quienes la guerra obligó a huir o esconderse, autoexcluyéndose de la sociedad por miedo a la represión: un homenaje a aquellas mujeres que, pese a las adversidades, no dudaron en defender su papel social e intelectual en una sociedad desgarrada por la gue-

rra y empobrecida por la dictadura. El segundo recoge un conjunto de relatos escritos en primera persona por 41 autores de diversa condición: desde soldados a escritores, pasando por poetas, historiadores, novelistas, políticos, médicos, artistas plásticos...

El objetivo de ambos libros es acercar a los lectores el drama personal de todas aquellas personas que en 1939, cercana la derrota de la Segunda República, cruzaron la frontera francesa. “Mi intención es que la gente se dé cuenta de lo que significa perder una guerra y quedarse sin nada”, cuenta Maria Campillo, cuyo libro relata el testimonio personal de nombres tan conocidos como Pere Calders, Antoni Rovira i Virgili, Teresa Pàmies o Agustí Centelles. “He querido tratar el exilio de un modo muy transversal, como una misma experiencia es vivida de forma distinta por mucha gente, es



JOSÉ MARÍA ALGUERSUARI

Teresa Pàmies

una sinfonía a muchas voces”.

Por su parte, Marta Pessarrodona afirma que ha escrito *L'exili violeta* de forma que “cualquier persona pueda entenderlo”. “No se trata de un libro de historia, sino de un ensayo que plantea más interrogantes que respuestas”, dice la escritora, quien declara haber adquirido una visión distinta sobre el tema después de preparar el libro. Pessarrodona denuncia el “desconocimiento general” que se tiene todavía de los exiliados catalanes. “El largo silencio que significó la dictadura franquista fue nefasto para el arte y para la literatura en general. La gran novela del exilio sencillamente no existe”, sentencia. Sobre esta misma cuestión María Campillo, autora de *Allez! Allez!*, explica que con sus libros intenta “contribuir a la comprensión” de lo que supuso para aquellos que perdieron la guerra el hecho trágico de tener que marcharse.●